

### ***La recompensa del reino y el orden en el universo***

Lectura bíblica: 1 Co. 9:24-27; 3:10-17; 10:1-13; 11:2-3, 10; 15:22-28

*Día 1*

#### **I. La vida cristiana es una carrera que debemos correr con éxito para obtener el premio, esto es, la recompensa del reino (9:24; He. 12:1):**

A. Pablo comenzó a correr la carrera celestial después de que el Señor tomó posesión de él, y corría continuamente para poder acabarla (1 Co. 9:24-27; Fil. 3:12-14; Hch. 20:24).

B. Al final Pablo triunfalmente proclamó: “He acabado la carrera”, y por esto recibió del Señor una recompensa: la corona de justicia (2 Ti. 4:6-8):

1. La corona incorruptible, la corona de justicia, que el Señor dará a Sus santos vencedores que triunfen en la carrera, es una recompensa otorgada en adición a la salvación; en contraste con la salvación, que proviene de la gracia y se recibe por fe (Ef. 2:5, 8-9), este premio proviene de la justicia a través de las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10).
2. Si seremos recompensados por El o no, depende de cómo corramos la carrera; con miras a este premio, el apóstol exhortó a los creyentes corintios a correr la carrera de modo que obtuvieran la recompensa (1 Co. 9:24).
3. El máximo disfrute de Cristo en el reino milenar será dado como recompensa a los corredores victoriosos en la carrera neotestamentaria (Fil. 3:14).

*Día 2*

C. Pablo estaba muy alerta para correr la carrera poniendo su cuerpo al servicio de su propósito santo, a fin de no ser desaprobado ni rechazado ante el tribunal de Cristo ni ser hallado indigno de la recompensa del reino (1 Co. 9:24-27; Mt. 7:21-23; 25:11-12):

1. Debemos someter nuestro cuerpo y hacerlo un cautivo vencido a fin de que nos sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo.

*Día 3*

2. Esto equivale a hacer morir nuestros miembros terrenales (Col. 3:5) y hacer morir los hábitos del cuerpo (Ro. 8:13), de modo que no dejamos que nuestro cuerpo sea usado para la gratificación de las concupiscencias ni tampoco hacemos nada por nuestra propia cuenta, excepto lo que sea santo para Dios (1 Co. 6:19-20; 10:31).

D. Necesitamos ser animados y advertidos por el tipo de los hijos de Israel, cuyo viaje hacia la buena tierra representa la carrera cristiana hacia nuestra buena tierra, esto es, el Cristo todo-inclusivo (vs. 1-13):

1. Aunque hemos sido redimidos por medio de Cristo, liberados de la esclavitud de Satanás y conducidos a la revelación de la economía de Dios, aún así es posible que no lleguemos a la meta del llamamiento de Dios, la cual consiste en que poseamos nuestra buena tierra, Cristo (Fil. 3:12-14), y que disfrutemos de Sus riquezas con miras al reino de Dios a fin de que seamos Su expresión en la edad actual y participemos del disfrute máximo de Cristo en la edad del reino (Mt. 25:21, 23).
2. Debemos correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe (He. 12:1-2a).

*Día 4*

E. Para recibir la recompensa del reino, debemos mirar cómo edificamos la iglesia, es decir, con qué materiales edificamos la iglesia (1 Co. 3:10-17):

1. Si edificamos con oro (la naturaleza de Dios), plata (la obra redentora de Cristo) y piedras preciosas (la obra transformadora del Espíritu), recibiremos una recompensa (vs. 12, 14).
2. Si edificamos con madera (la naturaleza humana), heno (el hombre en la carne), y hojarasca (la ausencia de vida), seremos salvos, aunque así como pasados por fuego (v. 15).
3. Edificar con materiales que no tienen valor alguno, tales como la madera, el heno y la hojarasca, equivale a corromper, arruinar, profanar, estropear y destruir el templo de Dios (v. 17).

4. Todos los que han corrompido, arruinado, profanado y estropeado la iglesia de Dios edificando con doctrinas heréticas, enseñanzas facciosas, métodos mundanos y esfuerzos naturales, sufrirán el castigo de Dios; puesto que el templo de Dios, la iglesia, es santo, también deben ser santos los materiales, los métodos y los esfuerzos con los cuales edificamos.
5. Como colaboradores de Dios, que laboramos juntamente con El (Jn. 5:17; 1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1), debemos ser mayordomos fieles de los misterios de Dios (1 Co. 4:1-2; 7:25; 9:17; 1 P. 4:10; cfr. Nm. 18:1):
  - a. El inicio de la obra de Dios debe provenir de Dios y no de nosotros (Ro. 11:36).
  - b. El avance de la obra de Dios debe realizarse por el poder de Dios y no por el nuestro (Hch. 1:8; Zac. 4:6).
  - c. El resultado de la obra de Dios debe ser para la gloria de Dios y no para nuestra gloria (Jn. 7:18; Ef. 3:21).

Día 5

## II. Debemos honrar la autoridad de Cristo y de Dios en el gobierno divino: “Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Co. 11:3; cfr. 15:22-28):

- A. Aquí el hecho de que Cristo sea la cabeza de todo varón, tiene que ver con individuos; corporativamente, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia (Ef. 5:23), e individualmente, es la Cabeza de los creyentes.
- B. La caída de los ángeles ocurrió debido a que procuraron asumir autoridad antes de someterse primero a la autoridad de Dios; nosotros queremos testificar a los ángeles rebeldes que aceptamos a Cristo como nuestra Cabeza (Is. 14:12-15; 1 Co. 11:2-3, 10).
- C. La meta de Dios es designar a Cristo como Cabeza a fin de que todo hombre se someta a El; debemos ser personas que se someten a la autoridad de Dios, de modo que con nuestra

Día 6

sumisión a Cristo reflejemos el hecho de que El está sometido a Dios (Ef. 1:10; 1 Co. 11:10).

- D. Cristo, el Hijo de Dios, como Cabeza de todos los hombres en Su humanidad, está sujeto a la autoridad de Dios el Padre con miras al gobierno del reino de Dios:
  1. Después que Dios el Padre haya sujetado todas las cosas bajo los pies de Cristo, quien es el hombre resucitado en gloria (Ef. 1:22; He. 2:7-8), y después que Cristo como hombre resucitado haya puesto todos los enemigos bajo Sus pies a fin de llevar a cabo dicha sujeción, El como Hijo de Dios, además de entregar el reino a Dios el Padre, también se sujetará a Sí mismo en Su divinidad a Dios, quien ha sujetado todas las cosas a El, el Hijo en Su humanidad (1 Co. 15:24-28).
  2. Esto habla de la sumisión y subordinación absoluta del Hijo para con el Padre, lo cual exalta al Padre, de modo que Dios el Padre sea todo en todo.

*Alimento matutino*

**1 Co. 9:23-25** Todo lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar. Todo aquel que compete en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

**2 Ti. 4:7-8** He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación.

Les pido que consideren este asunto con reverencia. Pablo dijo que todos corren la carrera, pero uno solo recibe el premio. Luego dijo que debemos correr de tal modo que recibamos el galardón (1 Co. 9:24). Al final de la vida de Pablo, él dijo que había peleado la buena batalla, que había acabado la carrera y que había guardado la fe. El dio testimonio de que había una corona de justicia preparada para él (2 Ti. 4:7-8). Espero que cuando lleguemos al final de nuestra vida podamos decir que hemos hecho lo mismo que Pablo. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 47)

*Lectura para hoy*

[En 1 Corintios 9:24 se] revela que la vida cristiana es una carrera que debemos correr con éxito. El premio es una recompensa que sirve de incentivo. Ganar significa obtener el premio.

El versículo 24 no se debe separar del 23, pues explica qué es ser un copartícipe del evangelio, lo cual se menciona en el versículo 23. Correr en el estadio significa laborar, y recibir el premio es disfrutar. Mientras predicamos el evangelio hoy, corremos la carrera. Pero la recompensa, el premio que recibiremos en la venida del Señor será un disfrute especial.

En 9:17 Pablo habla de una recompensa, mientras que en Hechos 20:24 se refiere a la carrera: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal

que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios”. Para Pablo, predicar el evangelio equivalía a correr la carrera cristiana. El versículo 24 indica que todos los creyentes están corriendo una carrera. Pablo nos exhorta a correr de manera que obtengamos, es decir, que ganemos el premio.

Hemos visto que la carrera cristiana incluye la predicación del evangelio. Predicar el evangelio es impartir a Cristo en los elegidos de Dios ... Si alguien acepta nuestra predicación, esto demuestra que ha sido escogido por Dios, y nosotros debemos impartirle a Cristo. De esta manera corremos la carrera cristiana. No obstante, debido a que muchos cristianos no están en la carrera, necesitamos las palabras de Pablo: “Corred así, para ganar”.

En el versículo 25 Pablo dice a continuación que ... todos los que compiten en los juegos ejercen dominio propio ... Si los atletas ejercen dominio propio para recibir una corona corruptible, con más razón debemos hacerlo nosotros para obtener una corona incorruptible.

La corona incorruptible que el Señor dará a los santos vencedores que ganen la carrera es una recompensa además de la salvación. Todos nosotros, los creyentes, hemos recibido la salvación por medio de la fe en el Señor. Esto quedó establecido de una vez por todas. Pero si hemos de recibir una recompensa de El o no, depende de cómo corramos. En este capítulo, el apóstol está en la carrera. En Filipenses, una de sus últimas epístolas, él seguía corriendo (Fil. 3:14). No fue sino hasta el último momento de su carrera, en 2 Timoteo 4:6-8, que tuvo la certeza de que recibiría una recompensa del Señor en Su manifestación. Con miras a este premio, el apóstol exhortó a los creyentes corintios a correr la carrera para que obtuvieran la recompensa. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 410-411)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensaje 46; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, cap. 5; *Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.**

**Mt. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad.**

La palabra griega que se traduce *golpeo* [en 1 Corintios 9:27] significa literalmente golpear el rostro debajo del ojo hasta dejarlo amoratado. Esto no es maltratar el cuerpo, como se hace en el ascetismo, ni considerar el cuerpo maligno, como se le considera en el gnosticismo. Es someter el cuerpo para que sea un cautivo vencido a fin de que nos sirva como esclavo para el cumplimiento del propósito santo que tenemos. Esto equivale a hacer morir nuestros miembros terrenales (Col. 3:5) y hacer morir los hábitos del cuerpo (Ro. 8:13), y así no dejar que nuestro cuerpo sea usado para las concupiscencias y no hacer nada por nuestra propia cuenta, sino lo que es santo para Dios. Los corintios abusaron de su cuerpo abandonándose a la fornicación, sin importarles el templo de Dios (6:19), y comiendo sin restricción lo sacrificado a los ídolos, sin considerar a los creyentes débiles (8:9-13). (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 411-412)

*Lectura para hoy*

Pablo dice también que dirige su cuerpo, que lo pone en servidumbre. Esto se refiere a una metáfora que significa ... conducir como cautivo y esclavo al conquistado haciéndolo así esclavo a fin de que sirva al propósito del conquistador ... lo cual significa que debemos conquistar nuestro cuerpo y someterlo. Nuestros cuerpos fueron cautivados por las lujurias. Ahora

debemos liberarlos y llevarlos cautivos a una esclavitud positiva en la cual se convierten en el templo del Espíritu Santo y en miembros de Cristo.

Según el versículo 27 a Pablo le preocupaba que habiéndole predicado a otros, él mismo fuera reprobado ... La palabra griega que se traduce reprobado significa también descalificado, rechazado, es decir, indigno del premio. El apóstol ciertamente fue salvo por gracia mediante la fe en Cristo. Además, también fue llamado a ser apóstol para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. No obstante, en el versículo 27 le vemos muy alerta para correr su carrera (Hch. 20:24) poniendo su cuerpo al servicio del propósito santo que tenía, a fin de no ser desaprobado ni rechazado ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) ni ser hallado indigno de recibir la recompensa del reino venidero.

El juicio que se llevará a cabo en el tribunal de Cristo determinará si seremos aprobados o reprobados por el Señor, si nos conocerá o nos rechazará. En Mateo 7:22 el Señor Jesús dice que en aquel día muchos le dirán que en Su nombre profetizaron, expulsaron demonios e hicieron muchas obras poderosas. Pero el Señor contestará que nunca los conoció (v. 23), lo cual significa que no aprobó lo que hicieron, que la vida cristiana que ellos llevaron no le complació, pues obraron de manera presuntuosa y conforme a su propia voluntad y elección. Por consiguiente, con relación a la recompensa que se recibe en el reino venidero, serán rechazados por el Señor. El temor de Pablo era que habiendo predicado el evangelio en cuanto a la recompensa, él mismo fuera reprobado por el Señor.

En 1 Corintios 9 se revela la fidelidad de Pablo. En su espíritu, él era sumamente fiel a lo que el Señor le había encomendado. El Señor le había exhortado que corriera la carrera, y él se esforzaba por hacerlo. Nosotros también debemos correr la carrera cristiana de tal manera que no seamos reprobados, rechazados ni descalificados con relación al disfrute del reino venidero como recompensa. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 412-413)

*Lectura adicional: Ibíd., mensaje 46*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo 10:5-6 cual quedaron postrados en el desierto. Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.**

**11 Y estas cosas les acontecieron en figura, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.**

**Fil. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; 3:13-14 pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.**

En la primera sección de la historia de Israel, cada cosa positiva tipifica a Cristo o algo relacionado con El ... Pero el tipo de Cristo por excelencia, el tipo de mayor importancia que todo lo abarca, es la buena tierra. Los hijos de Israel entraron en ella, la poseyeron y la disfrutaron. Debemos aplicar esta parte de su historia a nuestra experiencia actual.

Al examinar esta parte de la historia de los israelitas, nos daremos cuenta que ellos no fueron derrotados, sino que vencieron: obtuvieron la tierra, entraron en ella, la poseyeron y la disfrutaron. Esto nos ayuda a no desanimarnos debido a la situación que prevalece entre los cristianos actualmente. Debemos creer que nuestro Dios sigue siendo un Dios victorioso y que sabe cómo cumplir Su propósito. Además, creemos también que Dios necesita Su recobro para cumplir lo tipificado por la parte de la historia de Israel que se relaciona con la tierra, a saber, entrar en ella, poseerla y disfrutarla. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 431)

*Lectura para hoy*

En 1 Corintios 10:6 Pablo ... dice que estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros. El se incluye a sí mismo con todos los creyentes en el asunto de correr la carrera cristiana. Estos ejemplos indican que no debemos codiciar cosas malas, como lo hicieron los hijos de Israel. La expresión *como ellos codiciaron* del versículo 6 indica que

los corintios estaban codiciando cosas malas. Por ello, Pablo les exhorta a no codiciar.

Hemos visto que esta epístola considera la historia de los hijos de Israel, que se narra en el Antiguo Testamento, como un tipo de los creyentes neotestamentarios. En los capítulos cinco, siete y ocho los creyentes experimentaron a Cristo como su Pascua y comenzaron a celebrar la fiesta de los panes sin levadura. En este capítulo, ellos son bautizados para con Moisés (Cristo) ... Ahora comen el alimento espiritual y beben la bebida espiritual para emprender su viaje (la carrera cristiana) hacia la buena tierra (el Cristo todo-inclusivo). Además, se les advierte (v. 11) que no repitan la historia de los hijos de Israel al hacer mal contra Dios, como se muestra en los versículos del 6 al 11.

La meta que Dios tenía al llamar a los hijos de Israel era que entraran en la tierra prometida y que disfrutaran sus riquezas a fin de que establecieran el reino de Dios y fueran Su expresión en la tierra. No obstante, aunque todo Israel había sido redimido por medio de la Pascua, librado de la tiranía egipcia y llevado al monte de Dios para recibir la revelación de la morada de Dios, el tabernáculo, casi todos cayeron y murieron en el desierto, no alcanzando así la meta (He. 3:7-19) debido a sus malas obras y a su incredulidad. Sólo Caleb y Josué la alcanzaron y entraron en la buena tierra (Nm. 14:27-30). Esto significa que aunque hemos sido redimidos por medio de Cristo, librados de la esclavitud de Satanás y conducidos a la revelación de la economía de Dios, es posible que no lleguemos a la meta del llamamiento de Dios, la cual consiste en que poseamos nuestra buena tierra, Cristo (Fil. 3:12-14) y disfrutemos Sus riquezas para que se establezca el reino de Dios y seamos Su expresión en la edad actual y participemos del pleno disfrute de Cristo en la edad del reino (Mt. 25:21, 23). Esto debe ser una advertencia solemne para todos los creyentes neotestamentarios. (*Ibid.*, págs. 420-421)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 47-48

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. 3:11-12** **Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.**

**14-15** **Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.**

**17** **Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que sois vosotros.**

El material adecuado para la edificación de la iglesia es el oro, la plata y las piedras preciosas (1 Co. 3:12a). El oro simboliza la naturaleza divina de Dios el Padre; la plata simboliza la obra redentora de Cristo, y las piedras preciosas simbolizan la obra transformadora del Espíritu. Esto indica que lo que edificamos sobre el fundamento de Cristo, debe proceder del mismo Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

No debemos edificar la iglesia con madera, heno y hojarasca (1 Co. 3:12b). Así como el oro representa la naturaleza de Dios, la madera representa la naturaleza humana. El heno representa al hombre carnal (Is. 40:6-7) y la hojarasca representa carencia de vida. La hojarasca es la cepa, lo que queda de la cosecha después de la siega. La hojarasca carece de semilla y de vida. Debemos admitir que la mayor parte de las obras del cristianismo proceden de tres cosas negativas y se conforman a ellas, éstas son: la naturaleza humana, la carne humana y la carencia de vida.

En los versículos del 14 al 15 se mencionan tanto la recompensa como la salvación. La recompensa no es para salvación, ni tampoco la salvación reemplaza la recompensa. Si nuestra obra ... consiste verdaderamente de oro, plata y piedras preciosas, soportará la prueba de fuego; pues tales materiales no serán consumidos. Si nuestra obra es realizada con estos materiales, recibiremos una recompensa ... Aparentemente, [la recompensa en la era venidera] será la ocasión en la que ingresaremos en la manifestación del reino de los cielos; pero ingresamos al reino de los cielos a fin de obtener un disfrute más elevado y rico de la persona de Cristo. (*Basic Lessons on Service* [Lecciones básicas sobre el servicio], págs. 122-124)

*Lectura para hoy*

En 1 Corintios 3:17 se nos advierte que no destruyamos el templo de Dios. La palabra griega que se traduce *destruye* significa “arruina, corrompe, profana, estropea”. Edificar con los materiales despreciables como madera, heno y hojarasca es destruir el templo de Dios. Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él ... Durante estos setenta años he visto claramente que los que hicieron daño al Cuerpo de Cristo sufrieron las consecuencias y fueron destruidos por Dios. Esto es un asunto serio.

Hoy estamos aquí no para destruir el Cuerpo de Cristo sino para adornarlo. No me atrevo a llevar mi carne conmigo a edificar la Nueva Jerusalén; eso sería destruir la Nueva Jerusalén. No me atrevo a llevar mis opiniones, mi viejo yo, mis preferencias ni mis puntos de vista a edificar la Nueva Jerusalén. Simplemente quiero estar en temor y temblor para decorar el edificio divino con Dios el Padre como oro puro, Dios el Hijo como perla y Dios el Espíritu como el muro de piedras preciosas. Todos debemos tener esta actitud en nuestra vida.

Anteriormente había un cuadro grande en mi estudio en el cual estaban escritas las siguientes palabras: “...él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego” (1 Co. 3:15). Si uno edifica el templo de Dios con oro, plata y piedras preciosas, recibirá un galardón. Pero si edifica con madera, heno y hojarasca, la obra será consumida, pero uno mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego ... Colgué ese pasaje de 1 Corintios en la pared de mi casa para que me recuerde siempre ... Cuando toquemos la meta eterna de Dios, o sea, la Nueva Jerusalén, necesitamos ser muy puros; no debemos ser descuidados. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus obligaciones*, págs. 91-92)

*Lectura adicional: Ibíd.*, cap. 6; *Basic Lessons on Service*, lección 15; *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 2, cap. 45; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensaje 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de 11:3 todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.**

**Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.**

**5:23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, siendo El mismo el Salvador del Cuerpo.**

En 1 Corintios 11:3-16 se habla del ... problema relacionado con cubrirse la cabeza ... [El cubrirse la cabeza] está relacionado con la posición que ocupan Cristo y Dios en el gobierno divino. En Efesios 1:22-23 vemos que Cristo tiene autoridad sobre todas las cosas y que es dado a Su Cuerpo, la iglesia. En el contexto de 1 Corintios, la autoridad que El tiene sobre todo varón tiene que ver con individuos. Corporativamente, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia, e individualmente, es la Cabeza de los creyentes. El es la Cabeza de cada uno de nosotros directamente. La posición de Cristo y de Dios constituía la primera preocupación de Pablo al hacer frente a los problemas que los corintios experimentaban con relación a la administración de Dios.

En el versículo 3 Pablo dice que la cabeza de la mujer es el varón. En la disposición gubernamental divina, la mujer está sujeta al hombre. Dios creó a la mujer de esta manera (Gn. 2:18-24; 1 Ti. 2:13). Conforme a la naturaleza (v. 14) creada por Dios, la mujer está subordinada al hombre.

En el versículo 3 Pablo añade que la cabeza de Cristo es Dios. Cristo es el Ungido de Dios, Aquel a quien Dios designó. Así que, El está sujeto a Dios, y Dios, como el que da origen a todas las cosas, es Su Cabeza. Esto se refiere a la relación que existe entre Cristo y Dios en el gobierno divino. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 471-472)

*Lectura para hoy*

Debemos unir lo que dice Pablo acerca de cubrirse la cabeza

en 11:2-16 con el libro de Apocalipsis ... Según Apocalipsis 4 y 5, en los cielos no hay rebelión ante el trono de Dios. Por el contrario, como ya hemos mencionado, el Cordero inmolado, resucitado y ascendido es el primero en estar sujeto a la autoridad que Dios tiene en los cielos. No obstante, la tierra está llena de rebelión. Satanás fue el primero en rebelarse contra Dios. Pero ¡alabado sea el Señor porque en medio de toda esta rebelión, hay un Cuerpo que conforman aquellos que fueron redimidos y bautizados en el Dios Triuno! El bautismo no es una formalidad. Fuimos bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). Según Romanos 6:3 y Gálatas 3:27, fuimos bautizados en Cristo. Ser bautizados en Cristo como Espíritu vivificante nos introduce orgánicamente en el Cuerpo. Por tanto, hay un organismo en la tierra, el Cuerpo integrado por los que han sido redimidos y bautizados en el Dios Triuno, el Cuerpo de Aquel que en los cielos está sumiso a la autoridad de Dios. Ahora, en la tierra, dicho Cuerpo debe reflejar el hecho de que Cristo se somete a la autoridad de Dios en los cielos.

El Cuerpo de Cristo debe reflejar en la tierra al Cristo que como Cabeza de dicho Cuerpo se somete a la autoridad de Dios. Debemos ser una televisión celestial que expresa en la tierra lo que acontece en los cielos. Cristo se hizo hombre, fue inmolado por nuestros pecados y resucitó para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que tuviéramos vida. Ahora, este Cristo está en los cielos, sumiso a la autoridad de Dios con el fin de llevar a cabo la administración divina ... Esto significa que en cada localidad, la iglesia debe reflejar la visión celestial y expresar la sumisión de Cristo a la autoridad de Dios para que se lleve a cabo Su administración.

¿Refleja la iglesia de su localidad la sumisión que Cristo ofrece en los cielos? Alabamos al Señor porque en muchos lugares se refleja apropiadamente la sumisión de Cristo a la autoridad de Dios. Pese a que la tierra está llena de rebelión, debemos ser un pueblo sumiso a la autoridad de Dios, un pueblo que se somete a Cristo y que con ello refleja la sumisión que El rinde a Dios. (*Ibíd.*, págs. 479-480)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 53; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 50, cap. 44

*Iluminación e inspiración:* \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Porque todas las cosas las sujetó debajo de Sus 15:27-28 pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a El, claramente se exceptúa Aquel que sujetó a El todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel que le sujetó a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.**

**Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.**

En 1 Corintios 15:27, la frase “Sus pies” y el pronombre “El” se refieren a Cristo como el Hombre del que se profetizó en Salmos 8:4-8. Es a El, el Hombre resucitado, glorificado y exaltado, a quien Dios sujetó todas las cosas (He. 2:7-9; Ef. 1:20-22). Dios sujetó todas las cosas debajo de los pies de Cristo. No obstante, es evidente que esto no incluye a Dios mismo. Dios, Aquel que sujetó todas las cosas a Cristo, es la única excepción en este pasaje.

El versículo 28 ... es el cumplimiento de la administración de Dios por medio de la resurrección ... Cristo, el Hijo de Dios, como cabeza de todos los hombres en Su humanidad, está sujeto a la autoridad de Dios el Padre (11:3). Esto es por causa de la administración gubernamental de Dios. Después de que Dios el Padre haya sujetado todas las cosas bajo los pies de Cristo, quien es el Hombre resucitado en gloria (Ef. 1:22; He. 2:7-8), y después de que Cristo como Hombre resucitado haya puesto todos los enemigos bajo Sus pies para llevar a cabo dicha sujeción, El como Hijo de Dios, además de devolver el reino a Dios el Padre (v. 24), también se sujetará a Sí mismo en Su divinidad a Dios, quien ha sujetado todas las cosas a El, el Hijo en Su humanidad. Esto indica la sumisión y subordinación absoluta del Hijo para con el Padre, lo cual exalta al Padre, para que Dios el Padre sea todo en todo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 602-603)

*Lectura para hoy*

A estas alturas, quisiera referirme a Efesios 1:10 ... ¿Cómo

someterá Dios todas las cosas bajo Cristo? Lo hará reuniendo todas las cosas en Cristo. Además, todas las cosas serán reunidas en El por medio de la iglesia. Primero, Cristo debe obtener el Cuerpo, la iglesia. Después, en Su Cuerpo, El debe subyugarnos a nosotros primero. Como vimos en 1 Corintios 11:3, Pablo dice que la cabeza de Cristo es Dios, que la cabeza de todo varón es Cristo, y que la cabeza de la mujer es el varón. La reunión de todas las cosas en Cristo primeramente se da en la iglesia. La iglesia es el Cuerpo que hace posible que Cristo, la Cabeza, reúna todas las cosas bajo El. Una vez que la iglesia se somete a Cristo, ella como Su Cuerpo, será usada por El para reunir bajo una cabeza todas las cosas. Esto sólo puede efectuarse en resurrección.

En 11:3 Pablo habla del orden que Dios estableció en el universo y en 15:24-28 concluye hablando de la resurrección. En resurrección, Cristo no sólo llegó a ser el Espíritu vivificante para impartir Su vida en Su Cuerpo, sino que también se hizo el Rey para ejecutar la administración de Dios. Todo esto se da en resurrección. Por una parte, para nosotros, los escogidos de Dios, Cristo en resurrección es el Espíritu vivificante que nos imparte vida. Por otra parte, para las naciones, Cristo en Su resurrección fue hecho el Rey que ejecuta la administración de Dios. Su Cuerpo debe cooperar con El en Su vida de resurrección y en Su autoridad de resurrección, a fin de que la iglesia se someta a Cristo. Entonces todas las naciones serán reunidas bajo Su autoridad. Además, a la vez que reúne todas las cosas bajo Su autoridad, El subyuga a Sus enemigos debajo de Sus pies. Por último, al final del milenio, después de todas las edades y dispensaciones, la administración de Dios será completamente establecida, y Cristo devolverá el reino a Dios, a Aquel que sujetó a El todas las cosas. Entonces vendrán el cielo nuevo y la tierra nueva, y estaremos en la Nueva Jerusalén, donde disfrutaremos a Cristo y reinaremos con El sobre las naciones. Esta es la administración de Dios que se lleva a cabo en la resurrección todo-inclusiva de Cristo. (*Ibíd.*, págs. 603-604)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 66

*Iluminación e inspiración:* \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



